

**Debatir, visibilizarse...**

Una de las reuniones de mujeres del Lyceum Club Femenino de Madrid. ALONSO

gentes con el delito de matar a una esposa adúltera. Allí se gestó el primer debate entre dos mujeres –Campoamor y Kent– sobre el derecho al voto. Un debate histórico en el que ambas mujeres defendían la igualdad, pero discrepaban radicalmente en el momento y la estrategia para alcanzarla. Y allí se creó la Casa de los Niños, una guardería pionera para hijos de mujeres trabajadoras que ofrecía educación, alimentación y atención médica. Adelantándose casi un siglo a la primera ley de conciliación de vida familiar y laboral en España, que es de 1999, visibilizaron lo que sería el gran problema de las mujeres profesionales y trabajadoras: el conflicto entre los tiempos de trabajo doméstico, el trabajo no remunerado que se hace en casa –por destino biológico–; y los tiempos del trabajo profesional, asalariado, que muchas realizaban como maestras, periodistas, congresistas, artistas, funcionarias... aunque, eso sí, peor remunerado que el de los hombres. En esto se ha avanzado poco, ahí sigue la brecha de desigualdad salarial entre géneros.

El hecho es que, para alcanzar la mayoría de edad una habitación propia no es suficiente, siento discrepar de Virginia Woolf. Para la mayoría de edad política hay que salir del cuarto propio y transitar por el espacio público. Debatir, visibilizarse, crear redes, construir y transitar el «espacio de aparición» –del que hablaba Hannah Arendt–, el lugar desde donde interactuar con otras iguales para ocuparse de asuntos comunes; el lugar donde aprender a ser parte de la comunidad política. Y es importante crear estos «espacios de aparición», por los que discurra la racionalidad dialógica (Habermas) para fortalecer la sociedad civil y construir ciudadanía participativa. De esto depende gran parte de la salud de las democracias.

Cien años después debemos recordar que la mayoría de edad de las mujeres en España fue un proceso de construcción, que comenzó cuando estas asociaciones de mujeres burguesas encontraron el lugar desde el que ensayar la libertad de pensar por sí mismas. Porque la libertad de pensar por sí mismas es una conquista reciente en la historia de las mujeres españolas –siempre tuteladas por maridos, padres y confesores–. Y esta libertad les enseñó, y nos enseñó, a ser protagonistas de la propia historia y de la Historia. A poder decir, como la pastora Marcela: «Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos». A ser libres para elegir la vida que queremos vivir y cómo la queremos vivir.

El Lyceum Club: la mayoría de edad de las mujeres españolas

CRISTINA GUIRAO MIRÓN



Cuando María de Maeztu, primera presidenta del Lyceum Club Femenino, definió el propósito de aquella asociación nacida en 1926, dijo que el club «pretende facilitar a las mujeres españolas, recluidas hasta ahora en sus casas, el mutuo conocimiento y la mutua ayuda». La palabra clave es «recluidas». Porque el problema de las mujeres españolas de entonces no era solo que no tuvieran derechos –que no los tenían–, sino que ni siquiera podían desarrollar la capacidad de darle la vuelta a la situación. Para darle la vuelta a esta situación, había que transgredir las normas sociales que las apartaban del espacio público y las confinaban al espacio privado de la casa, transgredir el destino biológico –en términos de Simone de Beauvoir–, de ser el ángel del hogar –figura mítica y servil–.

Sin embargo, en la España de los años 20, en plena dictadura de Primo de Rivera, aparecieron los primeros destellos de que era posible cambiar este destino. Uno de estos destellos sucedió en el Lyceum club; crisol y lugar de convergencia de diversas asociaciones de mujeres de sensibilidades e ideologías diferentes: Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME), liderada por figuras como María de Maeztu y Clara Campoamor, que luchó por el sufragio femenino; la

Asociación de la Juventud Universitaria Femenina (JUF), formada por las primeras universitarias españolas con el objetivo de facilitar su desarrollo académico; la Asociación Femenina de Educación Cívica, creada para promover la conciencia ciudadana y la formación política de la mujer; entre otras.

Tal y como lo definió María Teresa León, el Lyceum Club no fue solo un salón literario más, fue una conspiración para adelantar el reloj de España; un espacio horizontal, dialógico y plural, desde el que ensayar procesos de construcción de ciudadanía. El mundo común

que las mujeres necesitaban para poder desarrollar sus capacidades, reunirse sin la tutela masculina, debatir leyes injustas, organizar conferencias y talleres, en definitiva, un espacio de debate, construcción de conocimiento, educación y activismo. Dentro de él se abordaron todos los temas que la cultura «oficial» y patriarcal consideraba «inapropiados» para mujeres. Allí se discutió el divorcio, el sufragio y la igualdad jurídica. También se denunciaron las leyes y tradiciones que castigaban severamente la infidelidad femenina y que, en cambio, eran muy indul-



De la serie 'Habitar lo inefable' (2023). MIRIAM MARTÍNEZ ABELLÁN

Collages con mensaje

Para ilustrar este número de 'Ababol' sobre el Lyceum Club Femenino, Miriam Martínez Abellán ha rescatado algunos collages de su colección 'Habitar lo inefable', del año 2023. En estas piezas se descubren recortes de revistas y fragmentos de patronajes de moda antiguos con texturas de seda y tinta. Los originales han sido expuestos en la Covington Gallery de Madrid en el 2025 y en la galería La Raíz de Granada en 2023. Además, otras obras de esta serie aparecieron en el número 2 de la revista 'Desde los márgenes', sobre pensamiento, arte y cultura coordinada por la asociación española Clásicas y Modernas dedicada a promover la igualdad efectiva entre mujeres y hombres en la cultura. «He reorganizado los fragmentos de la esfera doméstica y femenina en la que estaban recluidas en composiciones metafóricas que promueven el pensamiento crítico. Al deconstruir patrones tradicionales de la moda, la técnica emula cómo estas mujeres rompieron los moldes y clichés sociales de su época para diseñar su propio destino de libertad. Rasgar y ensamblar estos materiales históricos es, en esencia, un acto de rebelión artística que rinde homenaje a su lucha por reconstruir la identidad femenina desde la cultura y el activismo», afirma Miriam Martínez Abellán, artista visual, historiadora del arte, pianista y docente.



Miriam Martínez Abellán